



La marimba busca su lugar en Cali

Artistas piden comprensión a vecinos ante quejas de ruido del Festival Petronio, en el sur.

Comentar
1

Facebook
2

Twitter

Guardar

Enviar

Google+

LinkedIn



Aquí se aprecian los conjuntos que rodean las canchas donde se realiza el Festival.

Foto: Santiago Saldarriaga

Universo

Por: CALI | 18 de marzo 2018, 09:00 a.m.

Cada agosto, desde hace 22 años, Cali le rinde homenaje a uno de los grandes, a Petronio Álvarez, el compositor de Mi Buenaventura, el famoso currulao que habla del bello puerto del mar. A esta cita anual llegan las mejores agrupaciones seleccionadas a lo largo del Pacífico colombiano, donde suena la marimba.

Cada año, el Festival crece más, empezó en el Teatro Los Cristales, oeste de la ciudad, donde caben, en promedio, 15.000 personas. Hoy, se estima que por el Petronio, que se extiende a lo largo de cinco días, se mueven, a diario, más de 70.000 personas. Desde 2016 el Festival se realiza en las canchas Alberto Galindo, donde están los complejos deportivos del sur de Cali rodeados de varias unidades residenciales.

Algunos residentes, amparados por 349 firmas, interpusieron ya una acción popular ante el Tribunal Contencioso Administrativo del Valle para que se lo lleven de ese sitio. Argumentan que el ruido en torno a lo que implica todo el montaje del espectáculo, más los ensayos y los conciertos hasta medianoche ya son insoportables.

"El Petronio está huérfano de espacio, andamos como nómadas, cada vez que vamos



a un lugar nos sacan por el ruido, la única solución es buscar un espacio donde no tengamos ese problema, pero eso requiere tiempo; aprender a convivir un poco, mientras se realiza todo ese proceso”, dice la cantora Yaneth Riascos, quien coordina los jurados zonales del Petronio.

“A los vecinos no les gusta, pero les trajimos el Pacífico, todo nuestro acervo cultural; le hemos dado a Cali todo lo que tenemos, le hemos aportado a Cali, estamos en igualdad de condiciones. Sí, el ruido es duro, pero hay que conciliar, eso es lo importante, se han hecho propuestas frente a otros espacios, pero no hay uno adecuado para realizar el Festival. Pero se pueden bajar los decibeles, reubicar las tarimas, alternativas que podemos manejar y tolerar; estamos en un proyecto de reconciliación y paz y éstos también son espacios de reconciliación y paz, donde nadie agrede a nadie”. agrega Riascos.

Los ensayos de los artistas van de 8:00 a.m. as4:00 p.m. y los conciertos de 6:00 de la tarde a 12:00 de la noche. Pero alrededor de los ritmos del Pacífico se arma una ciudadela para degustar las delicias gastronómicas del Litoral, se instalan 55 puestos de comida; 50 más que ofrecen los tragos exóticos de la selva y otros 50 para apreciar los trabajos artesanales de la región.

“No tenemos descanso. El concierto termina, pero hasta las 2:00 a.m. sigue la guardada de equipos, los trancones y el arreglo de cocinas , y a las 4:30 a.m. encienden una planta para que la comida no se dañe”, comenta Carmenza Franco, quien vive en el primer piso de Riberas del Río, complejo de cuatro torres de ocho pisos, dos de 12 pisos y otras dos torres de 15 donde la música, según cuenta, se siente como si estuviera en el patio.

“La solución no es mover el Petronio, la realidad es que no hay un espacio en Cali para hacer estas manifestaciones tan grandes; pasa con el Salsódromo, pasa con la Feria: Esteban Copete”



Las quejas

Ante los requerimientos de la comunidad, personal de la Gestión de la Calidad Acústica Ambiental del Dagma realizó un monitoreo nocturno el 16, 17, 18 y 19 de agosto del año pasado.



TE PUEDE GUSTAR [Enlaces Pa](#)



**Millones de j
las escuelas c
aprender ing**
Babbel



**Los psicólogo
digas NUNC
tus hijos!**
Consejos y Tende



**Elon Musk q
mundo aume
inteligencia**
Inversionista Ner



Residentes de los condominios contiguos al sitio donde se realiza el Petronio y que se sienten afectados.

Foto: Santiago Saldarriaga, EL TIEMPO

‘Se constató que el evento superaba los niveles de ruido que fueron establecidos mediante el permiso de emisión de ruido’, dice la carta del Dagma.

“Como no hay acústica, ni siquiera puedo escuchar las canciones, lo que me llega es como una especie de rumor que es peor, y la carrera primera queda a un carril por los separadores que colocan los organizadores”, señala Pablo Figueroa, del piso 15 de Riberas del Río.

“La gente llama todo el tiempo quejándose, desesperada. Se les acabó el patrimonio”, dice Aymer Idrobo, administrador del Conjunto Residencial Guadalupe.

“No hay vida por esos días, yo trabajo desde mi casa y tengo que cerrar todas las ventanas para poder hacer las llamadas; no hay zonas de parqueo y entrar a los apartamentos se complica, no hay por dónde”, dice Rocío Viveros, de Riberas del Río.

“Yo soy de Tumaco, me encanta la comida del Pacífico, pero vengan y vivan cinco días de Festival dentro de un apartamento. El año pasado con la presentación de ChocQuibTown fue una locura y aquí hay ancianos, hay niños, muchos tenemos que madrugar a trabajar, no hay descanso”, señala Yiryis Sebas, quien vive en un quinto piso de Riberas del Río.

“A mi el Petronio no me molesta, he ido y me parece bueno. La verdad no escucho mucho la bulla, de pronto afecta más a los que están más cerca al sitio”, dice Francy Elena Muñoz, quien habita en Riberas del Río.

La secretaria de Cultura de Cali, Luz Adriana Betancourt, dice que utilizan sonido envolvente para que se quede donde se necesita, pero reconoce que el espacio es muy abierto. Con los ingenieros de sonido se analizará la reubicación de la tarima de conciertos.

Los residentes han pedido que la coloquen hacia la calle 5, no hacia los apartamentos para amortiguar el impacto.

“Cuando el Presidente Santos ofreció dinero para un Bailódromo, el proceso se demoró, al amaño de Mincultura, para terminar los fondos en un Centro de Coreografía que no era prioridad: U. Valverde”



La búsqueda de un lote para la realización de conciertos continúa

“Esta situación es incómoda, que una manifestación tan grande y tan representativa para Cali no haya podido encontrar un lugar fijo para representar la cultura del Pacífico que, de cierta forma, ya pertenece a Cali. Hay que conciliar con la comunidad”, dice el artista Esteban Copete.

“El Petronio es la manifestación más importante de la ciudad para la gente que creció en el Pacífico, para los caleños que sienten que esto les pertenece. No todos se oponen a que el Festival se siga realizando ahí, este sitio ha funcionado para los artistas y en términos de movilidad, es el mejor espacio”, agrega.

“Una ciudad con vocación turística, de espectáculos en vivo, no tiene donde hacerlos. Todos los sitios están entutelados. Absurdo que funcionarios de Cultura de hace dos administraciones dejaran entutelar Los Cristales. Eso demuestra que no hay perspectiva en esta ciudad”, dice el escritor Umberto Valverde.

“Nosotros no tenemos nada en contra del Petronio Álvarez, lo que pedimos es que lo trasladen y que se prohíba la realización de eventos en la canchas Alberto Galindo: Beatriz Gil”



Beatriz Elena Gil, residente en Los Canelos, una de las unidades cercanas al sitio del Festival, dice que en la acción popular plantearon algunos sitios donde podrían trasladar el Petronio. Sugieren el Parque Longitudinal 72W, en Aguablanca, para la Administración sería marginar el evento; Parque de la Caña; bodegas de la antigua Licorera del Valle (ahí funcionará el Centro de Coreografía); lote de Emcali de la carrera 70 con calle 8, hoy lleno de chatarra; Centro de Eventos del Pacífico que queda en Yumbo; el lote del cinema Piedragrande; Comfandi Pance y un lote por Cañasgordas.

“Ninguna de las propuesta les sirve”, dice Gil. “Este evento maneja mucho dinero y con la ayuda del Gobierno Nacional pueden comprarse un lote”, señala.

“Debe haber un consenso con la Alcaldía para encontrar el lugar ideal, pero en mitad de la ciudad, todas las locaciones por donde ha pasado el Petronio han sido cerca a la ciudad; desplazarlo al oriente o más al sur, impediría la movilidad de quienes van al Festival, sin transporte el evento moriría”, dice Lina Jaramillo, del Centro de Estudios Afrodiaspóricos de Icesi.

“El Festival es uno de los pocos medios que tenemos los afrocolombianos para mostrar ante Colombia y el mundo nuestro folclor, es un medio para integrarnos con nosotros mismos y con el resto de la población, entonces no entendemos por qué nos quieren restringir ese espacio”, señala la Federación Colombiana de Colonias del Pacífico, residentes en Cali.

La secretaria de Cultura, Luz Adriana Betancourt dice que con la Ley de Espectáculos este año se contará con 3.000 millones de pesos, pero un sitio para conciertos costará más de 90.000 millones, la salida sería recurrir a una APP y así se lo han manifestado algunos productores privados al ministerio de Cultura.

“El problema es resolver la búsqueda del lote. Desde el 2016 lo venimos analizando, estamos tratando de identificarlo dentro de la ciudad y no lo hemos encontrado”, dice la funcionaria.

COMENTAR 

GUARDAR 

REPORTAR 
